

quiere decir: Encendido; ó cosa bermeja; y por otro nombre, Ixcocauhqui, que quiere decir: Cara amarilla, al qual así como le tenían por gran Dios, así, ni mas, ni menos, le solemnizaban muy celebradas Fiestas, haciendo en ellas muchas cosas, con que daban à entender, que era mucho el contento, que recibían en tenerle por su Dios. Para esta Fiesta iban los Ministros del Templo de el Fuego al Monte, en los Dias del mes pasado Tlaxochimaco, y cortaban un muy crecido, y grueso Arbol, que tenía de largo veinte y cinco braças, y así hojoso, y con sus ramas, lo bajaban, y traían al dicho Templo, con grande solemnidad arrastrando, y en el patio de él lo limpiaban, y escamondaban, y levantaban en alto, y lo dejaban estar así hasta la Vigilia de su Fiesta. Llegada la Vigilia, bolvian à bajar el palo con mucha reverencia, y recato, haciendo muchas invenciones, y poniendole muchos pertrechos à la redonda, para que no caiese de golpe, y se quebrase, sino de espacio, y poco à poco. Derribado en el suelo el madero (lo qual hacían con muchas voces, y grande griteria) venían luego de mañana, muchos Carpinteros, con sus Hachas, è Instrumentos, y limpiabanlo, y dejabanlo muy liso. Luego lo componían, y aderezaban de muchos papeles muy pintados, y atándole muchas fogas fuertes, lo bolvian à levantar, y à fijar fuertemente. Este palo decían, que representaba al Dios de el Fuego, como materia, en que introduce su forma, y exercita su acción de quemar; por esto ponían toda diligencia, porque ni en el bajarle al suelo, ni en el levantarle en el Aire huviese algun desman, porque lo tuvieran por grandísima desgracia, y contrario agüero.

Llegado el Dia de la Festividad, hacían una grandísima Hoguera de mucha cantidad de leña, la qual estaba de ordinario cevada, y atizada, para que no faltase la fuerza, y viveça del Fuego. Todos los que tenían esclavos dedicados para esta Fiesta, se componían, y aderezaban muy ricamente, porque este era el Dia de su maior honra, y estimación, en especial si era Capitan, è Soldado, y lo avia preso, y rendido en la Guerra, à Lei de Valien-

te, y Esforçado. Testianse todo el cuerpo, con tinta amarilla (que representaba la color de Fuego) y veníanse muy presumptuosos, y arrogantes al Templo con sus cautivos, y esclavos. Verdad es (según dicen los que mejor lo saben) que los mas de estos sacrificantes (si no eran todos) venían al Templo el Dia antes, con sus cautivos, y asistían en él, y velaban con ellos, toda la noche en sus oraciones, y rogativas, como pidiendo al Dios Fuego, recibiese aquel Sacrificio, con la devoción, y voluntad, que se le ofrecía. Esta deprecación que hacían era bailando, y cantando toda la noche en un solemne baile, que hacían. Venida la mañana del Dia festivo, proseguían con su baile comenzado, y después de aver bailado, y hecho aquel Dia muchas otras superficuosas ceremonias, ataban à los cautivos de pies, y de manos, y tomaban ciertos polvos de una semilla, llamada Yauhtli, y polvoreaban las caras con ellos, para que perdiesen el sentido, y no sintiesen tanto la muerte cruel, que les daban. Hecho esto, cargavánelos à las espaldas, è poníanlos sobre sus hombros, y comenzaban de nuevo el baile, y dando bueltas al rededor del Fuego, iba cada uno echando en él, al que llevaba, según le parecía la hora, y façon conveniente, siguiendo unos tras otros con intervalo de Tiempo, para la maior solemnidad de la Fiesta. El misero cautivo, que estaba en medio de las llamas, y encendidas brasas del Fuego, comenzaba à quemarse, y à sentir los crueles dolores del tormento; pero sufríalos à mas no poder, si acaso tenía sentido para sentirlos, y no estaba privado de él, con los polvos, y remedio, que le avían dado. Y después de estar el miserable algo asado en las llamas, è brasas, no aguardaban à que muriese, sino que teniendo el Anima, entre las tenaças de la Muerte, y de la Vida, bafqueando, con el dolor de perderla, le sacaban del fuego con un garabato, y hechándolo sobre el tajón, le sacaban del cuerpo el corazón medio asado, con que así palpitando acababa de perderla: Caso inhumano, y horrendo.

Este mes decimo, caía à los quatro Dias de nuestro Agosto, y fene-

cia à los veinte y tres, de el mismo. Donde es muy justo, que notemos esta celebre, y sumptuosa Fiesta hecha à honra del Dios Xiuhtecuhtli, è Fuego, que no tuvo principio en estos Idolatras, sino muy mas lejos, en Naciones mas Antiguas. Porque este Xiuhtecuhtli, è Ixcocauhqui, es aquel mismo, que por otros fue llamado Vulcano, Dios de el Fuego, como largamente vimos en otra parte. Y según San Ilidoro, Vulcano tanto es, como decir: *Volans candor*, è Resplandor que buela, que es la llama de el Fuego, sustentada de el Aire, y traída de la una, y otra parte, sin tener permanencia, ni estabilidad alguna. A este Vulcano hacían grande honra, y veneraban los Romanos, y le celebraban Fiestas en este Mes de Agosto, que llamaban Vulcanarias. Y en el Dia, que las celebraban, venía todo el Pueblo Romano, y hechaban en el Fuego todos los Animales, que sacrificaba. De donde parece claro, y manifiesto, ser esta Fiesta muy antigua, y este modo de quemar cosas à honra de el Fuego muy usada; pero con esta diferencia, que en esta Gente, como mas miserable, y mas sujeta al gusto de el Demonio, ofrecía, en lugar de los Animales irracionales, que los Antiguos ofrecían, Hombres vivos; arrojados, como bestias, al Fuego (como ya avemos visto) y con esto agradaban los vnos, y los otros al Demonio, à quien honraban, revestido de la figura, y forma de el Fuego. Pero los Athenienses (como lo refiere doctamente Suidas) en las Fiestas, que le dedicaron, le constituieron grandes juegos, en los quales le ofrecían Sacrificios, con muchas Lamparas encendidas, y Luminarias. A la qual Fiesta llamaron: El Dia de las Lumbres, è Lamparas. Esto hacían con mucha devoción, y reverencia, estimando à Vulcano, como à Dios de mucha estimación: así lo dice Diodoro. Todos los Sacrificios, que se ofrecían à Vulcano, avían de ser de todo punto quemados, y abrasados; y si alguna cosa quedaba sin quemarse, y consumirse, era entre ellos la Ofrenda; y Sacrificio impuro, y violado. Pero aquello, que en aquellas Naciones fue defecto, ya en

estas fue admitido; y ordenado de el mismo Demonio, que no se acabase de quemar, sino que medio quemado se le sacase el corazón, y así caliente, y algo alado se le ofreciese, y arrojase à sus pies, como en los demás Sacrificios ordinarios se hacia.

CAPIT. XXIII. De la Fiesta, que hacían estos Indios, en el undecimo Mes de su Kalendarío, llamado Uchpaniztli, à la Diosa Teteuynan, Madre de todos los Dioses, y por otro nombre Tociztin.



En el undecimo Mes del Kalendarío Mexicano tenía su Dia, y Fiesta la Madre de los Dioses, llamada Teteuynan; y esta pienso, que es aquella Antigua Berecinta; tan celebrada de los Antiguos Gentiles, con este mismo nombre, como el Glorioso Augustino lo dice, aunque no con Sacrificios, y Ofrendas tan lascivas, y deshonestas, y con profanidad, y actos, mas de confusión, que de devoción, como esotros; según parece, y es claro, y manifiesto, en las vnas, y otras Fiestas. Llamaban à este Mes Uchpaniztli, y caía su primer Dia à los veinte y quatro de Agosto, y fenecía à los doce de Septiembre. Pero cinco Dias antes, que entrara este Mes Uchpaniztli, cesaban todas las Fiestas del pasado, y quedaba el tiempo en sosiego, y calma, sin Fiesta, ni celebración alguna. En entrando el primer Dia, bailaban en el Templo dicho, sin Teponaztli, ni Canto, sino en muy concertado, y muy silencio, siguiendo sus compases al son de la fantasia, que era con la que los formaban; y aviendo bailado ocho dias à este tono, y silencio, componían à la Muger, que representaba la imagen de esta maldita Diosa, con sus adereços, y ornamentos, y acompañabanla grande numero de Mugeres (en especial de Medicas, y Parteras) y la primera vista que daban al Pueblo, era con un juego, à manera del

Est. lib. 8.  
cap. 11.

Suidas Verbo. Ceramicius.

Herodot. lib. 6. cap. 8.

Themistius Oration. de Theodosij Humanit.

Arrianus de Exped. Alex. lib. 3.

lib. 1. c. 1.

D. Augustino de Civitat. Dei, lib. 2. c. 4. §.



de Cañas, que los nuestros acostumbra-  
 ran, en sus regocijos, quando usan  
 de Alcancias, y no de Cañas. Ha-  
 cian para este juego, vnas pelotas, de  
 vna ierva, llamada Pachtli, otras de  
 Espadañas, y Juncia, y otras con  
 pencas de Tunas, y con estas cosas  
 se tiraban las vnas a las otras, y se  
 ofendian, aunque no de manera, que  
 se maltratasen, ni lastimasen, ni que  
 les obligasen los golpes, a quejarle,  
 o a vengarse de los recibidos de sus  
 contrarias; y este Juego duraba  
 quatro dias. Todo esto era a fin de  
 que la Muger, que representaba a  
 esta Diosa, que avia de morir, en  
 esta Fiesta, anduviese alegre, regoci-  
 jada, y risueña; y que no enten-  
 diese, que tan de proximo avia de  
 morir, ni llorase, ni se entristeciese;  
 porque qualquiera cosas de estas las  
 tuvieran por muy mal agüero, y con-  
 trario al Sacrificio. Llegaba la noche,  
 que avia de morir, componianla, y  
 aderezabanla muy ricamente, y con  
 mucha curiosidad: haciendola enten-  
 der, que era para que fuese a dor-  
 mir, y pasar algun tiempo, y ho-  
 ras, con algun gran Señor, o Prin-  
 cipe; y con este engaño, y mucho  
 silencio la llevaban al Cu, y Templo,  
 donde avia de morir, y ser sacrifi-  
 cada. De esta manera la subian arri-  
 ba de todas las gradas, y ponianla  
 en el suelo superior de la entrada de  
 la Capilla de la Diosa, y luego con  
 no pensada diligencia la cogian, y  
 ponian sobre otra Muger, buelta es-  
 paldas con espaldas, de la que la te-  
 nia aquestas, y bien asida, y agar-  
 rada; y de esta manera puesta con  
 gran sutileza, le cortaban la cabeza:  
 y en este modo fenecia su Vida, la  
 que pensaba, que iba a tener alegre  
 aquella noche, y regalada, cuya Alma  
 iba a ser sepultada con su Diosa,  
 en los Infernos.

Supr. lib. 7.  
cap. 18.

Luego que mataban esta Muger,  
 la defollaban (que es Sacrificio, que  
 se inventó por el Demonio, en Cul-  
 huacan, en servicio de esta Diosa,  
 al principio de esta Fiesta) y el pe-  
 llejo se lo vestia vn Mancebo ro-  
 busto: al qual llevaban los Satrapas,  
 y Sacerdotes de aquel Templo, con  
 toda la demás Gente de el Pueblo,  
 al de Huitzilpuchtli, con mucha  
 Pompa, y Magestad, y alli se lo pre-  
 sentaban, y ofrecian: como hacien-  
 dole Ofrenda de aquel Sacrificio,

por el ordenado, en la Hija de el  
 Rei de Culhuacan (como vimos en  
 el Libro de los Sacrificios) donde  
 tuvo principio, y origen, esta Dio-  
 sa Toci. Con este Mancebo iban  
 otros muchos Cautivos: de los qua-  
 les, en llegando al Altar de Huitzil-  
 puchtli, el mismo Mancebo revestido  
 de este pellejo, mataba por su ma-  
 no, y persona, quatro, y les saca-  
 ba los coraçones, y ofrecia al fucio,  
 detestable, y carnicero Dios: Todos  
 los demás, que eran de el Sacrificio,  
 los mataba, y ofrecia el Sacerdote,  
 dedicado para ello. Mucho es de no-  
 tar, que estos Idolatras hiciesen es-  
 tos Dias Fiesta a esta falsa Diosa (que  
 no lo fue sino Muger mortal, y pa-  
 sible, como qualquiera de los otros,  
 que la adoraban, y festejaban por  
 Diosa) en los quales Dias celebra la  
 Iglesia nuestra Madre, la de el Mar-  
 tirió, y Muerte de el Gloriosísimo  
 Apostol San Bartholomé: Al qual  
 defollaron vivo los Verdugos de Jus-  
 ticia, y Ministros de Satanas; y me  
 parece, que quiso remedar este Mar-  
 tirió, ordenando la muerte de esta  
 falsa Diosa; para que si la Iglesia, en  
 su Lei Christiana, celebra esta Solem-  
 nidad; él, en este su ciego Pueblo,  
 falso, y mentiroso, tuviese esta Fiesta  
 de esta desventurada, y engañada Mu-  
 ger, como queriendo remedar falsa,  
 y engañosamente la verdad de lo que  
 nuestro Christianismo nos enseña: pa-  
 ra que alabemos a Dios en sus Santos,  
 y le reconozcamos por Señor, en to-  
 das las cosas.

En este dicho Mes hacia alarde el  
 Señor, con toda la Gente de Guer-  
 ra, e incorporaba en él todos los  
 Mancebos, que estaban dedicados  
 para ella, que aun no avian salido  
 a ninguna. Dabanles Armas, y Divi-  
 sas, y asentabanlos en la copia, y  
 lista de los Soldados, como acá so-  
 lemos decir: Entrar debajo de Van-  
 dera. Los quales quedaban obliga-  
 dos a ir, de alli adelante, a las  
 Guerras, que se ofreciesen, así en  
 defensa de la Patria, y Republica,  
 como en ofensa de otras, para suje-  
 tarlas a la Corona, e Imperio. No se  
 el motivo que esta Gente podia tener,  
 en hacer alarde este Mes, co-  
 mo se ha dicho; pero seria posible,  
 que fuese en memoria de la Guerra que  
 tuvieron estos Mexicanos, con los Cul-  
 huas, donde se mostraron muy valien-

lientes; quando mataron la Hija del  
 Rei, y la defollaron. Y por la Victo-  
 ria que su Dios Huitzilpuchtli les dió,  
 contra sus enemigos, en cuyo servicio  
 fue hecho este Sacrificio.

De esta Teteuynan, o Madre de  
 los Dioses, llamada de los Antiguos,  
 por otro nombre, Berecinthia, hicie-  
 ron gran caudal, y cuenta las mas  
 Naciones del Mundo. Y los que la te-  
 nian por Diosa de las Aguas, y pluvias  
 la ordenaron Fiestas, y regocijos so-  
 lemnes, a los quatro dias del Mes de  
 Abril, como lo dice Ovidio, en su  
 Kalendario. Para cuya Fiesta se hacia  
 grande convocacion, y llamamiento  
 de Pueblos. Y en Roma, despues que  
 los Romanos la recibieron, en el nu-  
 mero de sus Dioses, eran llamados  
 por el Sacerdote, y Sacerdotisa, que  
 se estaban dedicados, los quales eran  
 de la Provincia de Frigia, por ser  
 aquellas Gentes las primaras, y que  
 con maior puntualidad, y devocion  
 sirvieron a esta Diosa. Estos convo-  
 caban a todas las Mugerés, y Ma-  
 tronas Romanas, para esta Fiesta, la  
 qual començaban, sacando a la Diosa  
 en Procecion, por toda la Ciudad,  
 en vnas Andas, llorando los que asis-  
 tian, y iban con ella, y hiriendose  
 los pechos, y cantando al son de Fla-  
 utas, Atabales, y Panderos, como lo di-  
 ce Fornuto, y llevaban Hachas, y Lam-  
 paras encendidas; significando en es-  
 to los Truenos, y Relampagos, que  
 suelen preceder a las lluvias. Tam-  
 bien refiere Herodiano, en la Histo-  
 ria de el Emperador Commodo, la  
 grande Magestad, y Pompa, con que  
 los Romanos la celebraron Fiestas; y  
 añade, que aquel Dia de su celebra-  
 cion se hacaban todas las maiores, y  
 ricas Joias que avia, y alhajas de  
 valor, y precio, no escusandose de  
 este acto, ni aun los Emperadores, y  
 se llevaban delante de esta falsa, y  
 fucia Diosa. En esta Fiesta tenia ca-  
 da vno licencia de hacer, y contra-  
 hacer los juegos, que quisiese, don-  
 de representaban las personas, que les  
 parecia, así de Magistrados, como de  
 otras qualquiera Dignidades del Pue-  
 blo.

Ovid. Fast.

Phornu. de  
Nat. Deor.

Herodian.  
in Commo-  
do.

Una de las ceremonias de esta Fies-  
 ta, era, sacar la imagen de esta Diosa,  
 y labarla en el Rio Almonc, que en-  
 tra vn poco antes de llegar a Roma,  
 en el Tiber. Y luego le ofrecian Vic-  
 timas, y Sacrificios de Animales, en  
 Tomo II.

especial abriendolos, y sacandoles los  
 coraçones; lo qual tenian por mas  
 agradable, y maior servicio, que se le  
 hacia. Dando a entender en esto, que  
 esta Diosa (que la tenian por Abo-  
 gada de las lluvias) era causa de vi-  
 vificar todas las cosas, que se en-  
 gendran, y nacen de la Tierra, así  
 como el coraçon, segun Doctrina de  
 el Filosofo, es el primero, que tiene  
 Vida en el cuerpo, y que la da a to-  
 do él. Y esta costumbre refiere For-  
 nuto; y San Agustin, en el Libro  
 Segundo de la Ciudad de Dios tra-  
 ta de esta Diosa, y Fiestas, que se le  
 hacian, y dice, ser infames, y ne-  
 fandas, e indignas de Hombres de  
 raçon, y peñimamente aplicadas a la  
 que tenian por Madre de sus Dioses,  
 cuyas palabras, y sentimiento grande,  
 dejamos referido en el Libro de los  
 Sacrificios. Hacianse en ella grandísi-  
 mas deshonestidades; y por festejarla  
 mas las Mugerés, la rociaban con  
 sus orines: para que se vea la igno-  
 rancia, y ceguera de estas brutales  
 Gentes, apartadas de Dios Verdade-  
 ro, y entregadas a la mentira, y fingi-  
 miento de vna tan falsa Diosa. A la  
 qual, no segun el nombre deifico que  
 la daban, sino por raçon de ser in-  
 fame como era, le venia muy bien  
 aquella rociada. Avia sinfoniacos, que  
 tañian Trompetas, y Atabales, y  
 otros instrumentos de fruslera, a ma-  
 nera de Campanas, que hacian gran-  
 des ruidos, con vnos vasos de cobre,  
 hiriendo vnos con otros, cuyo rui-  
 do parecia mas de Inferno, que de  
 regocijo, y no lo podian sufrir, co-  
 mo lo dice Ovidio. Estas sucieda-  
 des, con las otras muchas, que de-  
 jamos dichas en el Libro de los Sa-  
 crificios; hacian en esta Fiesta, en  
 honor de esta fucia Diosa, bien di-  
 ferentes de las que estas Gentes le hi-  
 cieron, y ordenaron en su Republica,  
 como se ha visto en este Capitulo,  
 aunque todas fueron malas; y peñi-  
 mas, y indignas de Hombres Racio-  
 nales; y muy propias del juicio del  
 Demonio, que como salto de Dios,  
 y codicioso de su Deidad, la busca en  
 estas cosas, como si en cosas tan vi-  
 les, y infames estuviese  
 incorporada.

Aristotele de  
Somn. &  
vig. cap. 2.  
& de Ju-  
vent. ca. 2.  
Phornu. d.  
lib. de Nat.  
Deor.  
D. August.  
lib. 2. de  
Civit. Dei.  
ca. 4. & li.  
7. cap. 25.  
Arriobius  
contr. Gen-  
tes, lib. 52

Ovid. ubi  
supr.

Supr. lib. 7.  
ca. 6. & 7.

\*\*\* )(X)(X) \*\*\*



**CAPITULO XXIV. De la Fiesta, que hacian à todos los Dioses estos Indios, en el Mes duodécimo, llamado Teutleco, que quiere decir: Llegada de los Dioses.**



Este Mes doceño, començaba con su primero Dia, à los trece de Septiembre, y acababa à los dos dias del Mes de Octubre; al qual Mes llamaban Teutleco, que quiere decir: La llegada de todos los Dioses. Y no sin causa le daban este nombre; porque creian venir este Dia todos los Dioses, à asistir à la Fiesta, como suelen los combidados de vnas Ciudades à otras; y así hacian este Mes vna mui grande Fiesta, à honra de todos los Dioses, como en hacimiento de Gracias de aver querido mostrarse propicios à su Republica, y honrarla con su venida, y presencia: como si Dios tuviese necesidad de andar mudando lugares, para hallarse presente à todas las cosas: el qual està mas cerca, y dentro de ellas, que ellas están de sí mismas: así como el Anima Racional, en el Cuerpo humano està toda en todo, y toda en qualquiera parte de él; y mui mas conjunto Dios en todas las cosas que el Anima en su cuerpo, como avemos dicho. Lo primero que se ordenaba para esta Fiesta era, enramar los Templos, y Calles, y encrucijadas, donde quiera que avia Cu, ò Altar. Esto se hacia por todos los Muchachos, y Mancebos de la Republica, à los quinze dias pasados del Mes. Y por este cuidado que tenían de enramar los Templos, y Calles, les daban Maiz, en grande, y suficiente cantidad, para comer aquel Dia, y otros muchos alargaban mas la mano, conforme à su devocion, y animo, para la Fiesta, y celebracion de sus Dioses.

A los diez y ocho Dias pasados, de este dicho Mes, decian, que començaban à venir los Dioses; y que el primero que llegaba, era Tezcatlipuca, por ser mas moço, que todos los demás, y que nunca se

envejecia; y que tras él, iban llegando los demás Dioses, segun las mas, ò menos fuerças, que tenían, ò como mas, ò menos se cansaban. Esta noche, que creian llegar este Dios Mancebo, hacian vna grande Cena, y Combite, y comian, y bebian abundantissima, y esplendidamente, en especial los viejos, y viejas, los quales se demasiaban en el beber; y decian, que con el Vino, que bebían, lababan los pies al Dios, que llegaba fatigado. Y yo digo, que es vn gran desatino este; y que lo cierto era, que lababan sus tripas, y las hinchian de licor, que los alegraba, cuyos humos se les subian à la cabeça, y los derribaban, con la qual caída no era mucho, que caieran en tan grandes errores, y locuras. Dos Dias despues de este deciocheno, que era el veinteno, y ultimo Dia de el Mes, decian, que llegaban todos los demás: para cuyo recibimiento tañian, y cantaban, y bailaban toda la noche de la Vigilia, y comian, y bebian, como en las demás ocasiones acostumbraban.

Esta Fiesta, ò espera de estos diabolicos Dioses, era mui solemne, y mui creida de estas barbaras Naciones; porque el Demonio los tenia persuadidos à ser verdad, que entonces venian de otras partes; y que querian descansar allí en aquel Dia de su gran Fiesta. La causa de tenerlo tan creido estos ciegos, y desatinados Hombres, era porque les daba señal de su llegada, en forma visible, aunque por invisible modo, en esta manera. Aquella noche, que era la Vigilia de el festivo Dia, en la qual el Demonio les tenia persuadido, que llegaba el Dios Mancebo Tezcatlipuca, ponian vna estera, que llamaban Petate, en el suelo, y entrada de la Capilla Mayor de su abominable Templo: sobre la qual cernian, y polvoreaban vna poca de harina de Maiz, que es su Trigo, y esto era al principio de la noche, la qual pasaba el Sumo Sacerdote en vela, iendo, y viniendo mui à menudo à ver la estera, si por ventura hallaba impresa, en la harina, alguna huella de el Dios, que aguardaban. Yà las mas horas pasadas de la noche (que ordinariamente era de media noche abajo) veia

la señal de su llegada, que era vna pisada, ò huella de pie humano, estampada, y señalada en la harina. Luego que el Satrapa, y Sacerdote la veia, començaba à decir à voces: Yà llegó nuestro Dios, yà llegó nuestro Dios; nuestro Gran Dios es venido. A esta voz acudia todo el Pueblo, que yà la estaban aguardando vnos en los Templos, y otros en sus Casas, velando, y luego sonaban todos los Instrumentos musicos, y començaban grandes regocijos, y bailaban, y cantaban, mui concertadamente, con mucha solemnidad, y contento, celebrando la venida, y llegada de su falso, y mentiroso Dios. Y procedian en su Baile hasta el Dia, en todo el qual creian, que llegaban todos las demás, como ya hemos dicho. Porque fingian ser vnos mas moços, que otros, y tener vnos, mas vigor, y fuerças, que otros, y por esta razón no ser à vna su llegada, sino en diferentes Tiempos.

A puesta del Sol, y fin de este Dia bolvian à labar los pies à los Dioses, comiendo, y bebiendo, à la manera, que al principio avian hecho, que no era menor borrachera, que la pasada. Para este Dia tenían muchos Cautivos miserables, que sacrificaban, los quales quemaban vivos, en grandes Fuegos, y crecidas Hogueras. Al rededor de las quales, andaban bailando ciertos Mancebos señalados, disfrazados en forma de Monstruos: y como iban bailando, iban arrojando en ellas à los miseros Cautivos, adonde acababan su Vida miserablemente, rindiendo sus Almas en el Fuego, y poniendolas en la lujecion, y cautiverio de los Demonios, por los quales es mas cierto decir, que avian venido, por ser su principal Fiesta engañarlos, y hacerse Señor de ellas, por los modos que mas pueden.

**CAP. XXV. De la Fiesta, que estas Gentes hacian à los Dioses de los Montes, y Sierras, en el Mes treceño, llamado Tepeilhuitl.**



Este treceño Mes de estos Indios, era llamado Tepeilhuitl, que quiere decir: Fiesta de los Montes, ò Sierras, tomando la denominacion, y nombre el Mes de la causa,

porque esta Fiesta se ordenaba, que era à honra de los Montes, y Sierras. Para cuya mejor declaracion, es de saber, que los Antiguos Indios de esta Tierra, dejaron persuadido à sus sucesores, que en los Montes, y Sierras mas altas, y empinadas, que ai, por estos espaciosos, y estendidos Reinos, moraban vnos Dioses, que herian à los Hombres, con varias, y diversas enfermedades, atribuyendoles todas las dolencias, y enfermedades, que proceden de frío, y que facilmente se enojaban con los Hombres, y los castigaban con ellas. Para cuyo remedio, y por aplacar su ira, inventaron, y ordenaron esta tan celebrada Fiesta. Para cuya solemnidad, lo primero era, hacer vnas Culebras de palo, ò de raices de Arboles, labrandoles las cabeças, lo mas pulidamente que sabian. Hacian tambien de troquelos pequeños vnas figurillas, à manera de las Muñecas, que acostumbraban las Ninfas, en nuestra Nacion Española, las quales llamaban Ecatotontli; y así à las vnas figuras, como à las otras, las vestían, y embadurnaban, con vna masa, hecha de Tzohualli, que es semilla comestible, de que hacian sus Idolillos pequeños.

De estas imagencillas hacian muchas, vnas, à honra de los Dioses Montesinos, y Campestres; y otras, en memoria de algunos difuntos, en especial de los que se avian ahogado en Agua, ò avian muerto de muerte, que no pudieron ser quemados sus cuerpos, ò fueron enterrados por alguna causa. Despues de hechas estas figuras, e imagenes, y de ser colocadas, y constituidas en sus Templos, y Altares, ofrecíanles Incienso, como à cosa ya deshecha, y que representaba à su Dios, y luego les ponian delante muchissima comida: y cantabanles cantares que contenian sus alabanzas; y por remate de esta ceremonia bebían vino todos. Para esta Fiesta representaban la muchedumbre de los Dioses Serranos, y Montañeses, cinco personas, quatro Mugerres, y vn Hombre; la primera de las quales se llamaba Tepechoch; la segunda, Matlalqua; la tercera, Xuchitecatl; y la quarta, Mayahuatl; y el Hombre, Minahuatl. A este Hombre, y Mugerres, que fingian la Deidad,